

RESUMEN DE REVISTAS

EUGENIO COSERIU, "El concepto de 'dialecto', 'nivel' y 'estilo de lengua', y el sentido propio de la dialectología", pp. 1-32.— Coseriu se propone examinar el concepto de *dialecto* en relación con los conceptos de *nivel* y *estilo de lengua* para tratar de establecer la tarea propia de la dialectología y su lugar entre las disciplinas lingüísticas. Explica el sentido de los conceptos *dialecto* y *lengua* a partir de las voces griegas y su relación con la concepción actual de estos términos. En el sentido etimológico un dialecto es un modo individual de hablar. Un modo común y tradicional de hablar es un sistema de isoglosas realizable en el hablar mismo; y un sistema de isoglosas "completo", o sea, realizable como actividad lingüística, es una lengua. Esto significa que el concepto de *dialecto* cae bajo el concepto general de *lengua* y que entre *dialecto* y *lengua* no hay diferencia de naturaleza sustancial. Intrínsecamente un dialecto es simplemente una lengua: sistema fónico, gramatical y léxico. En un sentido objetivo, el término *dialecto* no significa otra cosa que el término *lengua*. Pero, si todo dialecto es una lengua, no toda lengua es un dialecto. En lingüística se habla de "dialectos de una lengua"; en tales casos se emplea un concepto particular de 'lengua'. Se trata del concepto de la lengua histórica o idioma cuyos límites están históricamente establecidos. Esto se manifiesta en el hecho de que tales lenguas reciben adjetivos que los identifican: lengua española. Hay, entre la lengua y el dialecto, diferencias de *estatus* histórico (real o atribuido). Una lengua histórica es una "familia histórica" con modos de hablar afines e interdependientes, y los dialectos son miembros de esta familia o constituyen familias menores dentro de la familia mayor. Una lengua histórica se constituye y determina como el conjunto de dialectos frente a una lengua común y, si no la hay, por la conciencia de los hablantes de que sus diversos modos de hablar corresponden a una tradición única. Las variedades identificadas dentro de un dialecto serán a su vez lenguas o dialectos (eventualmente subdialectos y subsubdialectos, según el punto de vista que se adopte). Se llamarán lenguas si se delimitan independientemente de su relación con otros sistemas; se llamarán dialectos si se delimitan direc-

tamente dentro de una lengua histórica, y se llamarán sub y sub-subdialectos si se delimitan dentro de un dialecto. La dialectología, al estudiar la configuración espacial de las lenguas, establece la extensión y los límites de los hechos que registra. Coseriu concluye su trabajo señalando las tareas y las características de la dialectología en América.

ALICIA MALANCA DE RODRÍGUEZ ROJAS, NORA LILY PREVEDELLO y MARÍA TERESA TONIOLO, "Actitud del hablante frente a su lengua. Resultado de una encuesta realizada en la ciudad de Córdoba (Argentina)", pp. 33-47.—Se exponen las características generales de la encuesta: cuestionarios distribuidos en la zona céntrica y barrios aledaños, los hablantes entrevistados pertenecen al nivel culto, son de ambos sexos y su edad es de 15 años en adelante. La encuesta consta de 328 cuestionarios con 14 preguntas cada uno. Las diez primeras corresponden a las ideas que los hablantes tienen de su lengua y las cuatro restantes se refieren a la opinión de los hablantes sobre la práctica lingüística: enseñanza-aprendizaje. Finalmente, las autoras exponen los resultados de las encuestas, comentarios y conclusiones.

JOSÉ FRANCISCO VAL ALVARO, "Grupos nominales con /de/ en español moderno (complementos de cualidad)", pp. 49-72.—Examina los grupos nominales formados con complementos "de cualidad". Estas construcciones se presentan como una clase única y delimitada, al desempeñar los complementos una función de caracterización distintiva del núcleo mediante una modificación real y virtual, aunque no homogénea. Existe un comportamiento funcionalmente análogo de complementos adnominales y adjetivos, pero semánticamente no es adecuado asumir su equivalencia. En estas construcciones se observa que una misma forma puede revestir diversas sustancias, como sucede en los grupos nominales con *de*. Es posible delimitarlas mediante atribuciones oracionales con *ser de* o *tener*. Al parafrasear el complemento adnominal mediante una oración atributiva, *de* se presenta en el entorno de *ser*, mientras que *con* lo hace con el de *estar* (oposición *ser/estar*). Finalmente el autor analiza que en las construcciones cuyo nexos es *con* se expresa una simple relación de atribución entre los dos términos, mientras que en los complementos con *de* se forman construcciones que se refieren a lo denotado como valor característico del término.

CARMEN GÓMEZ MOLINA, "Las formas pronominales de ter-

cera persona en los verbos transitivos”, pp. 73-157.—Examina las relaciones entre los diversos actantes posibles de una acción (agente, paciente, circunstante) y la función sintáctica en la frase (regente, régimen directo y preposicional o indirecto) de los elementos lingüísticos que la designan. Sugiere algunos cambios en la terminología que se refiere al tema tratado: sustituye el término tradicional *sujeto* por *regente* y prefiere el término *régimen* al de *objeto*. Siguiendo el trabajo de Tesnière, *Eléments de syntaxe structurale*, adopta los términos de actancia y actante. El *corpus* está compuesto por todos los artículos periodísticos de Miguel de Unamuno escritos entre 1931 y 1936. Analiza construcciones pronominales del verbo con régimen y sin regente (construcciones pronominales del verbo con régimen introducidas con la preposición *a*, formas pronominales con un grupo nominal único en plural, llamar y llamarse) y las construcciones con *se* (convergencias y divergencias, *se* distinto de *uno*, *se* distinto de *on* o *man*, *se* no es un sustituto de regente, *se* no es el agente). También estudia las formas pronominales del verbo con regente y complemento preposicional introducidas con *por*, las formas pronominales del verbo sólo con regente (la interpretación reflexiva o recíproca, la interpretación pasiva, la interpretación media) y las formas pronominales del verbo sin regente y sin régimen.

CURT J. WITTLIN, “Un nuevo tipo de siglas: acrónimos lexemas contextuales”, pp. 159-174.—Analiza las siglas y los acrónimos. Observa que en muchas ocasiones se usan las abreviaturas por razones de tabú o esnobismo (W. C.); en otras se prefiere la verbalización a la delectación cuando el sistema fónico lo admite (O.N.U. = ONU), incluso ciertas formaciones ya no perecen abreviaturas (Esso), y hay siglas tan lexematizadas que admiten derivados (radar, radarista). Después estudia los acrónimos lexemas y los acrónimos lexemas contextuales. Estos acrónimos lexemas se han hecho frecuentes en la América anglosajona porque es fácil, combinando las veintiséis letras del alfabeto en grupos reducidos, que de las 150,000 formas resultantes se encuentran acrónimos en alguna lengua; por ejemplo PLUTO = Pipe Line Under the Ocean. Los creadores de acrónimos contextuales llamativos han tenido que intentar varias combinaciones de palabras usando frases descriptivas, imperativas, elípticas o construcciones con sintaxis forzada (WOMAN = World Organization of Mother of All Nations; CHAP = Children Have a Potential.) Las siglas mágicas, las fórmulas memó-

nicas y las etimologías múltiples se combinan en estas formas lexemáticas. El autor estudia también algunos acrónimos en Quebec y otros acrónimos lexemas en Colombia y en Europa.

MANUEL ALVAR ESQUERRA, "Los diccionarios bilingües: su contenido", pp. 175-196.—Se propone mostrar la organización de los diccionarios bilingües para obtener el máximo provecho al usarlos. Distingue, en su trabajo, los diccionarios bilingües —que se limitan a la simple traducción de las palabras— de los monolingües, que explican el significado de las mismas. Y delimita las dos estructuras fundamentales de toda obra lexicográfica: la vertical (macroestructura) y la horizontal (microestructura). Las cuestiones gramaticales y la connotación de la palabra suelen indicarse, de una manera breve, en la microestructura. Estas aclaraciones eliminan las ambigüedades que pudieran presentar las voces traducidas, y permiten que el lector sepa en qué circunstancia y momento puede hacer uso del vocablo en cuestión.

ANTONIO QUILIS, "El empleo de los ordenadores en la investigación fonética", pp. 197-220.—Afirma que el empleo de las computadoras en la investigación fonética ha surgido de la necesidad de conocer el aspecto físico del habla, su naturaleza. Kratzenstein construyó una serie de resonadores acústicos, activados por una lengüeta vibrante, para simular los sonidos de la lengua; después, W. Von Kempelón consiguió una buena imitación de los sonidos vocálicos y algunas consonantes. Así, el uso de los ordenadores auxilió, en gran medida, los trabajos de fonética. Es preciso tener en cuenta que estos ordenadores están diseñados para operar solamente con números y que cualquier dato del lenguaje debe ser convertido a forma numérica. El convertidor transcribe, para cada una de las muestras, el valor de la amplitud de la onda (u) en función del tiempo (t) bajo la forma de dos cuadros (uut) de cifras decimales que, en seguida, son transformadas en lenguaje binario. En el caso de la síntesis del lenguaje el programa generará una secuencia numérica que representa la onda sonora sintetizada. Esta onda puede ser convertida en una onda sonora real por medio de un convertidor digital analógico. Así, el trabajo de Antonio Quilis ofrece una descripción de los ordenadores aplicados a la lingüística y sus aportaciones a la fonética.

JOSSE DE KOCK (en colaboración con A. R. Lecours, W. Brems y J. Klüssendorf), "La glosalia. Análisis automatizado de los fonemas de una gran jerga", pp. 221-274.—Parte de que la len-

gua es un instrumento de comunicación que debe estudiarse en función de la información recibida. En este trabajo se conjugan la lingüística, la cibernética y la psicología para examinar, a nivel de fonema, una jerga afásica totalmente neológica (L.D.) y un *corpus* de francés "estandard" (L), primera lengua del paciente. Al final del análisis se presentan los resultados obtenidos con un *corpus* de español "estandard" en un análisis automático paralelo. El *corpus* de la jerga analizada es una grabación realizada en el Servicio de Neurología y Neuropsicología del Hospital Sapétrière.

AMPARO MORALES DE WALTERS, "Los diccionarios de frecuencia y las calculadoras eléctricas", pp. 275-283.—Destaca el importante papel que las computadoras juegan en la lingüística actual. Con su empleo, la estadística del vocabulario ha tenido un amplio desarrollo durante las últimas décadas. Actualmente se pueden obtener tanto estudios estilísticos o particulares de un texto, como descripciones cuantitativas de las lenguas e, incluso, modelos explicativos del funcionamiento lingüístico. Las calculadoras, afirma, han hecho posible que existan diccionarios con índices "verborum" que pretenden recoger sólo los elementos básicos de una lengua, e índices "thesauri" que tienen como propósito recogerlo "todo". Los ordenadores electrónicos se han aplicado en la elaboración de diccionarios de frecuencia. La participación del investigador depende del tipo de diccionario que se proponga realizar. Los diccionarios de frecuencia lematizados manejan la unidad abstracta con intervenciones periódicas del lingüista en las diferentes etapas de "desambiguación". Los diccionarios ortográficos están bajo el dominio de las máquinas electrónicas, su unidad es la palabra, y no requiere de controles adicionales. Sin embargo, pese a la gran capacidad de almacenaje que tienen las computadoras, el investigador debe seleccionar el *corpus* respetando las tres cualidades requeridas en todo material: sincronía, exhaustividad y homogeneidad.

JEAN ROUDIL, "Del tratamiento automático de los textos medievales españoles al análisis semántico y a la estructura del léxico: pasos principales", pp. 285-305.—El tratamiento automatizado de los textos ha abierto un nuevo camino para la elaboración de los vocabularios, índices y glosarios. Pero, en este sentido, es necesaria la unificación de las investigaciones. Roudil propone cinco etapas para unificar criterios o para ofrecer, al menos, datos y resultados utilizables por equipos diferentes. Las etapas esenciales en orden cronológico son: 1. Índice de

formas o listas alfabéticas; 2. Índice de vocablos (distribución de las categorías gramaticales); 3. Índice de lexías (se elabora tomando en cuenta el entorno de la unidad y cumple con el aspecto funcional de la lexía); 4. Análisis semántico (descubre la significación); y 5. Estructuración del léxico en campos. El texto que el autor empleó en este estudio es el Códice de Valentino (Códice de Cuenca).

JOSSE DE KOCK, "Método para una posible automatización del análisis estilístico", pp. 306-337.—Propone el análisis de "productos lingüísticos" a través de las formas instrumentales de la lengua. Estas formas, por sí solas, son representativas de un estilo y de una forma de pensar. La automatización permite integrar el estudio exhaustivo de las formas instrumentales y el análisis estilístico de una obra; además, es posible hacer el análisis de varias obras al mismo tiempo. Se compara, en este trabajo, los poemas del *Cancionero* de Miguel de Unamuno con 212 artículos del mismo autor, publicados entre 1931 y 1936.

E. GARCÍA CAMARERO, "Algunos datos cuantitativos del español", pp. 137-347.—Estudia la frecuencia de aparición de cada letra del alfabeto en las palabras que constituyen el *Diccionario de la Real Academia Española*. Así encontramos que la longitud media de las palabras consideradas en el diccionario es de 8.3 letras y que más del 95% de estas palabras tienen de 5 a 12 letras de longitud. Se proporciona también la frecuencia de las letras con que comienza cada palabra —por ejemplo, la C es la inicial con mayor número de palabras—, la frecuencia de palabras que terminan con cada letra del abecedario, y el número de veces que aparece cada letra en el diccionario.

MANUEL ALVAR y MARÍA PILAR NUÑO, "Un ejemplo de atlas lingüístico automatizado: el ALES", pp. 359-374.—Los autores comprueban que, como se hizo en el ALES, los ordenadores pueden también emplearse en la elaboración de la cartografía lingüística. En este atlas se trabajó con los siguientes pasos. Primero la recopilación de datos "in situ" de un cuestionario del habla, luego la colección de listas onomasiológicas y después la redacción de cada mapa y el dibujo técnico de las cartas lingüísticas.

MARGARITA PALACIOS DE SÁMANO

Facultad de Filosofía y Letras.